

LOS ENVIADOS

**«Como Tú me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo» (Jn. 17:18).
«Como me envió el Padre, así también Yo os envío» (Jn. 20:21).**

¿Nos hemos dado cuenta alguna vez de que como cristianos ocupamos el puesto de Cristo en el mundo? Debemos obrar en su nombre hasta que Él venga (2 Co. 5:20). Así como el Padre envió al Hijo, del mismo modo el Hijo te ha enviado a ti, de la misma manera, y con el mismo propósito. Si queremos ver nuestra verdadera relación con el mundo como enviados, veamos cómo el Padre envió al Hijo.

I. Fue enviado como Uno que no pertenecía al mundo.

Él había hecho al mundo, pero el mundo no lo conoció. Vino como Hijo de Dios.

**«Lo santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios» (Lc. 1:35).
«Éste es mi Hijo, el amado» (Mt. 3:17).
«Como me envió el Padre, así también Yo os envío» (Jn. 20:21).
«Ahora somos hijos de Dios».**

Es por ello que el mundo os aborrece. Habiendo sido salvados fuera del mundo, separados de Él por una vida nueva y divina, que nos ha sido impartida por el Espíritu Santo, somos ahora enviados a Él como testigos en contra de Él y como embajadores de Dios.

II. Fue enviado en amor al mundo.

«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» (Jn. 3:16).

El amor hacia las almas perdidas constriñó al Padre a enviar a su Hijo. «Como me envió el Padre, así también Yo os envío.» El amor del Padre sigue ardiendo en el corazón de su Hijo. «Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda criatura» (Mr. 16:15).

¿Nos constriñe a nosotros este amor? ¿Ha sido derramado el amor en nuestros corazones? ¿Tenemos los mismos motivos para servir a Dios que tenía Cristo? ¿Seríamos igualmente celosos de nuestra obra cristiana si no recibiéramos dinero ni favor de hombre alguno?

III. Fue enviado para revelar el carácter De Dios (Jn. 17:6).

**«El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre» (Jn. 14:9).
«Yo y el Padre somos una sola cosa» (Jn. 10:30).**

Una sola cosa en naturaleza, semejanza y propósito. «Como me envió el Padre, así también Yo os envío.» ¿Ve el mundo a Cristo en nosotros? ¿Podemos decir: «El que me ha visto, ha visto a Cristo Jesús»? ¿No es lo que Pablo significaba al decir «Para mí el vivir es Cristo»? «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Co. 11:1); «ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gá. 2:20).

IV. Fue enviado para declarar la Palabra de Dios (Jn. 17:8-14).

«Les he dado las palabras que me diste» (Jn. 17:8).

¡Ah, cuán fielmente transmitió Jesús las palabras que el Padre le dio para que hablara! «Como me envió el Padre, así también Yo os envío.» ¿Estamos declarando todo el consejo de Dios, como lo hizo Jesús? Obsérvese cuán semejantes a su Señor fueron Pedro y Juan a este respecto: «Porque no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído» (Hch. 4:20).

V. Fue enviado para dar su vida como rescate (Mr. 10:45).

No vino para ser servido, sino para dar su vida. **«Como me envió el Padre, así también Yo os envío.»**

¿Estamos dispuestos y listos, como Él lo estaba, a entregar nuestras vidas plenamente por la gloria de Dios el Padre? Nuestro Señor y Maestro se ciñó con la toalla de humilde servicio, y fue obediente hasta la muerte. ¿Nos hemos ceñido con aquella humildad de mente que estaba en Él? ¡Qué privilegio tenemos de dar nuestras vidas para poder ministrar las cosas de Dios a las almas fatigadas y perdidas a nuestro alrededor!

VI. Fue enviado equipado con Poder de lo Alto (Mt. 3:16).

El Señor lo ungió con el Espíritu Santo para que predicara, sanara, librara y recuperara (Lc. 4:19). Recibió poder de parte de Aquel que lo envió para la obra que le había encomendado que hiciera. **«Como me envió el Padre, así también Yo os envío.»**

Recibiréis poder del Espíritu Santo viniendo sobre vosotros. Si el Salvador sin pecado, Jesús, fue equipado con esta dotación en el poder de la cual llevar a cabo los propósitos de Dios acerca de nosotros, ¡cuánto más vosotros precisaréis de ella para hacer su voluntad! ¿Estas tú sembrando para la carne o para el Espíritu? El camino de servicio de Cristo debe ser el nuestro por medio del Espíritu eterno.